

- *Grecia: ¿Cuál es el problema y cual la solución de Syriza?*
- *Por qué los inmigrantes se ven obligados a huir a Europa, y cómo los gobiernos europeos dejan a un lado la ley y la moral para atajarlos: El caso de Eritrea*

Grecia: ¿Cuál es el problema y cuál la solución de Syriza?

6 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. *Mientras aguardamos el desenlace, hasta el momento impredecible, de la crisis financiera griega que arrojaría luces sobre el futuro, reimprimimos una versión corta de un artículo anterior (SNUMQG 2015-01-26), diseñado para que se distribuya en concentraciones y manifestaciones, artículo que se centra en las causas de esta debacle y en la posible salida revolucionaria.*

Syriza dice representar una solución a las penurias que los griegos y muchos otros europeos han soportado desde la crisis financiera mundial de 2008. Los partidos de “extrema izquierda” y la ultraderecha en España y Francia han visto el triunfo de Syriza como preludeo de su propio triunfo electoral en el futuro. Pero tenemos que definir correctamente el problema para juzgar la solución que Syriza ha propuesto.

En gran medida debido al tardío y débil desarrollo del capitalismo en Grecia dominado por el capital extranjero, Grecia hace mucho ha estado subordinada económica y políticamente a las grandes potencias capitalistas. Buena parte de su clase dominante, concentrada especialmente en el transporte marítimo y la banca ha estado particularmente entrelazada con el capital de las grandes potencias, en especial del Reino Unido y Alemania, en diferentes momentos y en diferentes combinaciones, y de Estados Unidos.

La integración de Grecia al mercado europeo y mundial, y especialmente al mercado internacional de capitales, que se aceleró tras la entrada de Grecia a la eurozona en 2001, generó un crecimiento económico. Sin embargo este proceso y sus formas particulares en Grecia sentaron la base para la especial severidad en este país de la última crisis. El gasto público se sostuvo en buena medida con empréstitos. La prosperidad de la economía griega en realidad la debilitó estructuralmente. Las importaciones sobrepasaron con mucho a las exportaciones. El enorme déficit comercial requirió, también, préstamos para cerrar la brecha. Ese mismo crecimiento fue estimulado por la inversión extranjera, incluyendo en forma de préstamos de bancos privados. Los bancos alemanes y franceses le prestaron al gobierno griego dinero que gastó en importar bienes de Alemania y en la compra de aviones de guerra y otras armas a Francia y Estados Unidos (ascendiendo esto último al 40% de las importaciones griegas en la última década).

En esencia, Grecia estaba subsidiando la rentabilidad del comercio alemán, francés y estadounidense. Además, estos préstamos fueron una forma de inversión que por sí misma generó ganancias para el capital basado en otros países. El gobierno alemán, representando el capital financiero alemán y a su clase capitalista dominante, hipócritamente acusa a Grecia de haberse hecho adicta a los créditos externos. No admiten que el capital financiero extranjero se hizo adicto a hacerle préstamos a Grecia.

Grecia ya estaba bastante endeudada cuando entró a la eurozona, pero “maquillaron” las cuentas para ocultar la situación, no debido a la “corrupción” sino a un consenso entre todas las grandes potencias —las clases dominantes capitalistas monopolistas y sus gobiernos— no para renunciar a las ganancias que se podrían obtener extendiendo aún más préstamos a Grecia. Pero tampoco fue simplemente cuestión de avaricia. Ninguna podía darse el lujo de no meter la mano cuando sus rivales estaban sacando ganancias para inyectarlas en sus propias economías. Este esquema piramidal —pagar la deuda con préstamos y ampliando la deuda— era una mina de oro tanto para el capital financiero extranjero como para el griego. Los altos riesgos significan “márgenes” más altos —más ganancias potenciales para los que los han asumido.

En 2008, cuando un colapso financiero asoló la economía globalizada, Grecia enfrentó rapaces “rescates” para que su gobierno pudiera continuar pagando sus deudas a los bancos extranjeros y nacionales y otros acreedores. Grecia era como una familia pobre endeudada con usureros de los que te prestan dinero para que tengas con qué pagarles. Acabas debiéndoles aún más dinero —y te amenazan con romperte las piernas.

A cambio de esos préstamos, la gansteril “troika” formada en 2010 por la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo impuso restricciones al gasto público del gobierno grie-

go que hicieron caer en picada a la economía griega, que se redujo en cerca de una cuarta parte. Redujeron salarios y pensiones o simplemente no los pagaron. Se perdieron millones de empleos. Los hospitales y otras instalaciones públicas vitales cerraron. Muchos griegos ya ni siquiera podían disponer de electricidad. Tiritaban en el invierno y sobrevivían con comida de caridad o a punta de “rebusque”. Llamar a esto “austeridad” ni siquiera empieza a describir las penurias.

Entretanto las compañías financieras extranjeras se llenaban y las compañías griegas de transporte marítimo y las enormes propiedades de la iglesia ortodoxa griega seguían gozando de exenciones de impuestos.

Si se mira la situación a la luz de esto, entonces incluso sin tratar de predecir cómo se desarrollarán las cosas es claro que las propuestas de Alexis Tsipras (principalmente negociar una reducción de la deuda y posibilitar mayor gasto público) no pueden llevar a que se resuelva en lo fundamental la situación. Independientemente de si Grecia abandona o no la eurozona —[el primer ministro] Tsipras dice que no quiere— el país es estructuralmente dependiente de sus relaciones con el capital basado en las más grandes potencias mundiales y de la economía imperialista mundial en su conjunto.

Además, la propuesta de Tsipras de conservar los vínculos con la Unión Europea y la OTAN busca mantener a Grecia firmemente en la orilla dominante del Mediterráneo. Esta es una posición nacionalista reaccionaria, política y moralmente inaceptable. Grecia ha sido un canal importante para la dominación financiera imperialista del Medio Oriente y ahora especialmente de los Balcanes. Estos dizque “revolucionarios” dicen: Grecia debería luchar por un mejor lugar en la mesa en la que los imperialistas se están devorando al pueblo del mundo.

Este nacionalismo reaccionario explica por qué Syriza formó un gobierno de coalición con ANEL (Griegos Independientes), el partido griego ortodoxo, chovinista griego y severo con los inmigrantes al que le dio el clave ministerio de defensa. Ese nacionalismo también explica el hecho aparentemente paradójico de que Syriza sea ensalzado por partidos tanto derechistas como “izquierdistas” en las imperialistas Francia y España, partidos cuyo programa no es derrocar a las clases dominantes capitalistas monopolistas en esos países sino volver a los esquemas de Estado benefactor y a los niveles de vida de los días en que el imperialismo parecía prosperar en Europa, mientras aplastaba a la mayoría del pueblo del mundo.

La situación de Grecia concentra la contradicción global entre los graves desequilibrios entre el sistema financiero —y su expectativa de ganancias futuras— y la acumulación de capital, es decir, las estructuras y la *producción de ganancias* basadas en la explotación del trabajo asalariado. ¿Cómo puede el capitalismo en Grecia desengancharse del sistema global impulsado por la competencia y las ganancias —lo que de ninguna manera es la intención del Syriza? ¿Cómo puede darse un cambio radical en Grecia —o en cualquier otra parte, si vamos al caso— sino como parte de una revolución país por país pero en última instancia una revolución mundial cuya meta final es la abolición de todas las relaciones de opresión y explotación de la sociedad de clases?

Esto requerirá un nuevo tipo de Estado, nacido de un movimiento revolucionario con la fuerza material para hacer añicos el aparato estatal de la clase dominante capitalista y luego paso a paso reorganizar totalmente la economía, creando un sistema económico, social y político donde el pueblo en verdad pueda tener, y cada vez más, el control de su vida, lo que para nada es el caso de Grecia, con o sin Syriza. Las clases dominantes de Europa estaban aterradas por la masiva conmoción y rechazo a las medidas impuestas a los griegos. Un movimiento revolucionario en Grecia y especialmente una revolución ayudaría a transformar la situación política regional e incluso mundial, lo que a su vez haría más posible lograr y mantener un cambio radical en Grecia. Un verdadero cambio radical en Grecia requiere levantarse con el pueblo del mundo contra el sistema imperialista.

Cuando el brutal empobrecimiento masivo golpeó al comienzo a Grecia, algunos comentaristas predijeron que significaría el fin de la “democracia” allí. Temían que un sistema político basado en elecciones (y todo el aparato estatal tradicional que eso implica) no podría sobrevivir si millones de personas ya no creían en él. El triunfo electoral de Syriza representa un renacimiento de la falsa esperanza en el sistema económico y político que llevó a Grecia a donde está hoy. Los reformistas en otros países europeos y en todas partes están poniendo sus propias esperanzas de compartir el poder, o por lo menos el gobierno, en estimular la ilusión de que problemas radicales se pueden resolver por medios reformistas. Al llamar a un ajuste al sistema y no a una ruptura revolucionaria, Syriza está sirviendo como un importante canal para encauzar la furia del pueblo en Grecia hoy.

La experiencia del autoproclamado gobierno socialista, producto de elecciones, de Salvador Allende en Chile, derrocado por un golpe militar organizado por Estados Unidos en 1973, mostró cómo el avivar esperanzas que un gobierno no está en la posición de cumplir, la presión económica imperialista que un gobierno populista no tiene planes de enfrentar, y las consecuentes divisiones entre el pueblo que se unió en torno suyo o que lo aceptó, pueden allanar el camino para un tipo de fascismo que Grecia ya ha conocido. Sin embargo, el fracaso del viejo orden, el desprestigio de sus instituciones y el colapso de la cotidianidad que limita los horizontes de la gente, pueden proporcionar las condiciones para un rápido avance revolucionario —si esta situación se utiliza realmente para eso.

Fomentar esperanzas en la posibilidad de reparar y remendar el sistema existente es parte del problema, no de la solución. Dentro de la mezcolanza política que es Syriza y entre sus partidarios a nivel internacional, muchísimos izquierdistas y gente que se considera a sí misma opositora al capitalismo están, una vez más, suspendiendo su desconfianza, alguna vez real o declarada, en el camino electoral y parlamentario. En vez de ayudar a los griegos a encontrar una solución, ellos mismos están creando más obstáculos y dejando al pueblo indefenso frente a lo que posiblemente va a suceder: un mayor apretón por parte del sistema capitalista imperialista y giros políticos rápidos y peligrosos. □

Por qué los inmigrantes se ven obligados a huir a Europa, y cómo los gobiernos europeos dejan a un lado la ley y la moral para atajarlos: El caso de Eritrea

6 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Eritrea tiene solo seis millones de habitantes, pero 37 mil de ellos abandonaron el país en los primeros diez meses del año pasado. Para junio de 2015, los eritreos constituyen el segundo grupo más grande de inmigrantes (después de los sirios) en realizar un peligroso viaje a Europa y a otras partes.

En gran parte estos hombres y mujeres están escapando de un servicio militar indefinido, que con frecuencia incluye trabajo forzado. Los que tratan de evadir este servicio o escapar de su esclavitud una vez reclutados enfrentan el arresto, la tortura o la desaparición. Las mujeres enfrentan también acoso sexual y violación por parte de sus comandantes. Sin embargo, en vez de acoger a estos refugiados, como lo exigen la decencia y la ley, los gobiernos europeos aseguran que el régimen eritreo es tolerable y lo animan a encarcelar a su pueblo dentro de sus fronteras.

Dinamarca ha desempeñado un papel clave en estas medidas. Como reacción al creciente volumen de peticiones de asilo de eritreos, en 2014 Dinamarca publicó un informe que concluye que no hay razones válidas para concederles este estatus. El informe se basa en gran medida en entrevistas con diplomáticos anónimos y otras fuentes de Eritrea, y contiene afirmaciones contradictorias y especulativas sobre la situación de los derechos humanos en Eritrea y afirma que el gobierno promete reformas. Plantea que el temor de los eritreos a ser enviados de vuelta a su país no tiene fundamento. Dos miembros de la comisión renunciaron en protesta, diciendo que mientras estuvieron investigando la situación en Eritrea no tuvieron acceso a los centros de detención ni a entrevistar a las víctimas o a testigos de violaciones a los derechos humanos y que, en el mejor de los casos, las afirmaciones del informe son engañosas.

El informe también fue denunciado por la subdirectora para asuntos de África de Human Rights Watch, Leslie Lefkow, quien dijo: “El informe danés parece más un esfuerzo político por frenar la migración que una valoración honesta de la situación de los derechos humanos en Eritrea. En vez de especular sobre potenciales reformas del gobierno eritreo, los gobiernos anfitriones deberían ver si los compromisos se traducen en cambios reales”.

Sin embargo, Reino Unido utilizó el informe danés para emitir nuevas directrices que niegan muchas más peticiones de asilo de eritreos, quienes constituyen el segundo grupo más grande de solicitantes de asilo en Reino Unido en este momento en particular.

Funcionarios de la ONU y organizaciones de derechos humanos creen que varios países de la Unión Europea como Noruega, Italia y Reino Unido pueden estar ofreciéndole al gobierno eritreo dinero y el levanta-

miento del embargo de armas, de la prohibición de viajar y de la congelación de los activos de ciertos funcionarios eritreos a cambio de un control fronterizo más estricto en Eritrea. “Personalidades europeas clave se han estado dirigiendo a Asmara [la capital eritrea] y es claro que hay una voluntad política real para solucionar la crisis migratoria mediante el cierre de las fronteras del lado eritreo, una táctica muy peligrosa”, dice un funcionario de la ONU que conoce las brutales acciones del régimen eritreo. (*Guardian*, 13 de junio de 2015).

Un informe de la ONU basado en 550 entrevistas confidenciales con testigos en el exterior y 160 declaraciones escritas, publicado el 8 de junio de 2015, encuentra a Eritrea culpable de violación sistemática, generalizada y flagrante de los derechos humanos a escala masiva que raya con crímenes contra la humanidad.

Sheila B. Keetharuth, Relatora Especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Eritrea, dice que los eritreos necesitan protección internacional y que: “Es por esto que una de nuestras recomendaciones clave en el informe se dirige a la comunidad internacional instándola a continuar brindando protección a todos los que huyen de Eritrea; a respetar el principio de *non-refoulement* (no enviar a los que buscan asilo de vuelta al país de origen); y a poner fin a los acuerdos bilaterales y de otro tipo que pongan en peligro la vida de los que buscan asilo. Atribuir su decisión de huir únicamente a razones económicas es ignorar la horrenda situación de los derechos humanos en Eritrea y el sufrimiento real de su pueblo”.

El ministro de información de Eritrea desestimó el informe de la ONU diciendo que “si entra basura sale basura”.

La penosa situación de estos refugiados no se resalta lo suficiente solo con sus crecientes cifras. Lo que la gente realmente arriesga o vive transmite lo desesperados que están por irse. El solo hecho de dejar Eritrea está cargado de peligros empezando porque, siguiendo la política oficial, los guardias fronterizos por lo general disparan a matar.

Según el *Telegraph* (3 de octubre de 2013), “Hay tres rutas principales por las que tratan de escapar —y todas son sumamente peligrosas. Algunos se valen de contrabandistas a los que les pagan por pasarlos a través del mar Rojo hasta Yemen, desde donde tratan de entrar a Arabia Saudí y llegar a los ricos reinos del Golfo Pérsico”.

“Otros se dirigen hacia el occidente, cruzando la frontera con Sudan y luego hacia el norte a través del Sahara para llegar a Egipto. Allí tienen dos opciones, ambas llenas de peligros. Algunos se van hacia el oriente y tratan de cruzar la península del Sinaí con el objetivo de llegar a Israel. En el camino corren el riesgo de ser secuestrados por pistoleros beduinos, que con frecuencia tratan de sacar rescates torturando a sus cautivos”.

“Otros se dirigen al occidente hacia la frontera con Libia, desde donde abordan botes sobrecargados como el que naufragó el jueves. Si logran mantenerse a flote, estas embarcaciones llevan a sus apiñados pasajeros por el Mediterráneo hasta Sicilia, o a la Italia continental —o, la mayoría de las veces, a la isla de Lampedusa donde los inmigrantes son detenidos”.

Este es el relato de un inmigrante eritreo: “Un ex trabajador de la mina de Bisha, de 26 años, le dijo a Vice News que lo obligaron a trabajar en la mina desde enero de 2011 hasta octubre de 2013. No quiso que se utilizara su nombre por miedo a represalias contra su familia. Dijo que trabajaba en la mina 7 días a la semana, 12 horas de lunes a sábado y 7 horas los domingos. ‘No nos daban suficiente comida, así que siempre estaba muy débil y exhausto al final del día. Abundaban problemas de salud como dificultad para orinar y diarrea. Vivía en un recinto que albergaba a unas 600 personas, compartiendo 10 retretes y 20 duchas’. En octubre de 2013 lo transfirieron de la compañía minera a otro trabajo del servicio militar, donde sufrió ‘castigo físico severo’. ‘Era demasiado como para poder aguantarlo y decidí irme’, dijo. En diciembre de 2013 huyó a pie por la frontera con Sudan”. (*Vice News*, 12 de junio 2015).



Bisha, una rica fuente de cobre, plata, oro y zinc, es la única mina del país. Es una de las más grandes compañías de Eritrea, y un importante factor en el alto nivel de crecimiento económico del país. (En una amarga ironía, el otro factor es la emigración —casi un tercio del PIB del país proviene de las remesas del 5% de la población obligada a emigrar por la misma situación por la que Eritrea es tan atractiva para el capital extranjero). La propiedad de la mina es mayoritariamente de la transnacional canadiense Nevsun, y el Estado eritreo es un socio menor. Tres ex trabajadores de la mina han presentado una demanda civil en Canadá acusando a Nevsun de complicidad en tortura, trabajo forzado y esclavitud. La demanda colectiva dice que Bisha proporciona “masivo respaldo financiero e incentivos para mantener el sistema eritreo de trabajo forzado y violación de los derechos humanos”.

Inicialmente el régimen estableció el servicio militar obligatorio como respuesta a la larga disputa fronteriza con su vecina Etiopía, incluyendo la guerra de 1998 a 2000. Los dos países mantienen ejércitos de casi la misma cantidad de tropas, aunque Etiopía tiene por lo menos 15 veces más población que Eritrea. El liderazgo de los dos regímenes una vez estuvo aliado estrechamente en combatir al odiado régimen etíope de Mengistu Haile Mariam, que cayó tras el colapso de la Unión Soviética de la que era aliado.

Las potencias coloniales europeas de la región le permitieron a Etiopía anexar Eritrea, y Mengistu mantuvo tal situación. Luego de la caída de Mengistu en 1991, Eritrea no ganó la independencia sino dos años después y los antiguos aliados entraron en confrontación. El nuevo régimen etíope terminó bajo el ala de Washington. Estados Unidos vio que Etiopía era útil para sus planes de dominación del Cuerno de África. El ejército etíope ha actuado como gendarme de Estados Unidos en Somalia, Sudán y Sudán del Sur.

En resumen, los países imperialistas están profundamente implicados en la creación y mantenimiento de la situación que obliga a muchos eritreos a huir de su país. Las vidas humanas no valen nada cuando se trata de los intereses económicos y políticos del imperialismo. Esto también lo demuestran claramente las recientes políticas de los gobiernos europeos hacia los refugiados eritreos y de otras partes, a quienes estos gobiernos prefieren ver ahogados en el Mediterráneo a verlos vivos en las costas europeas. ◻